

PROFESIONISTAS *RETORNADOS* EN EL GOBIERNO INDÍGENA. UNA REFLEXIÓN CRÍTICA SOBRE LA INTERMEDIACIÓN A PARTIR DE UN ESTUDIO DE CASO EN MÉXICO¹

Returned Professional in Indigenous Government.

A Critical Reflection on Intermediation Based on a Case Study in México

PAOLA ORTELLI*

Fecha de recepción: 27 de diciembre de 2017 – Fecha de aprobación: 02 de abril de 2018

Resumen

En este artículo, a partir de una revisión crítica del concepto de Estado y sus implicaciones sobre el estudio de la intermediación, analizo la emergencia de los profesionistas indígenas como sujetos políticos en un municipio tsotsil de los Altos de Chiapas, México. En este sentido, reconstruyo el proceso de inserción de los profesionistas tsotsiles en el gobierno indígena local, examino el papel que juegan en su reproducción y transformación y reflexiono sobre las prácticas de intermediación que promueven a partir de la pregunta: Como actores emergentes en el gobierno local indígena *¿cómo interpretamos el papel de intermediación de los profesionistas tsotsiles en un contexto en el que se desdibuja la separación entre Estado y sociedad civil?*

Palabras clave: profesionistas indígenas; gobierno indígena; intermediación; sistema de cargos; estado

Abstract

From a critical review of the State's concept and its implications on the study of intermediation, in this article I analyze the emergency of indigenous professionals as a political subject in a tsotsil municipality of the Highlands of Chiapas, Mexico. In this sense, I reconstruct insertion's process of thetsotsil professionals in the local indigenous government, examining the role they play in its reproduction and transformation, and reflect on the intermediation practices that they promote starting from the question: *As emerging actors in indigenous local government, how do we interpret the intermediation role of tsotsil professionals in a blurred boundaries' context between State and civil society?*

Keywords: indigenous professionals; indigenous government; intermediation; cargo system; state

* Dra. en Antropología. Posdoctorante de la Universidad Iberoamericana de la Ciudad de México, Departamento de Ciencias Políticas y Sociales, Posgrado de Antropología. Profesora-Investigadora de la Universidad Autónoma de Chiapas, Tuxtla Gutiérrez, México. El artículo se encuentra enmarcado en su investigación posdoctoral "Trascender el cargo": La subjetivación política de los profesionistas tsotsiles de los Altos de Chiapas. Correo-e: paorte@yahoo.com

Introducción

La noción de Estado²–aparato, que surge en los siglos XIX y XX como “unidad social dinámica de dominación, subordinación, hegemonía, ideología o legitimación” (Escalona, 2011), es una herencia de la filosofía política. Gracias a Gramsci (1973), la imagen dicotómica de un Estado alejado y ajeno a la sociedad civil empieza a quebrarse frente a los procesos históricos particulares, mostrando la correlación de fuerzas entre sociedad política y sociedad civil cristalizada en el conocido y debatido concepto de hegemonía, que nos permite descentrar al Estado y visibilizar su multidimensionalidad. Retomando el legado gramsciano, los estudios recientes sobre el estado, se preguntan cómo las diferentes formas de estado surgen de la experiencia histórica particular (Gledhill, 2000). Lo que proponen es estudiar el estado a partir de las formas cotidianas (Joseph & Nugent, 2002), de las representaciones cotidianas (Sharma & Gupta, 2006), o “desde los márgenes” (Agudo, 2011, p. 11), poniendo énfasis en la manera en que una representación o idea del Estado surge en las prácticas cotidianas de encuentro entre diferentes actores (Escalona, 2011).

Siguiendo entonces esta perspectiva crítica sobre el estado, en este artículo me propongo reflexionar sobre un tema clásico de la antropología política: la intermediación y las construcciones teóricas que se han creado sobre este concepto a partir de una idea de estado que se está hoy replanteando desde diferentes disciplinas.

En este sentido, presentaré un panorama de los antecedentes teóricos clásicos sobre el estudio de la intermediación, plantearé la perspectiva de estado de la que parto analizando brevemente los antecedentes de estudio sobre el tema, y expondré las implicaciones que tiene

un replanteamiento del concepto de estado para el estudio de la intermediación. Sucesivamente abordaré el caso de estudio que voy a analizar, que ilustra las complejas dinámicas en las que están actualmente inmersas las regiones indígenas y nos permite así reflexionar más ampliamente sobre las relaciones entre gobiernos locales indígenas y estado, valorando la efectividad y utilidad del enfoque funcionalista de la intermediación para explicar el papel de actores emergentes como los profesionistas indígenas *retornados*. A partir de los hallazgos encontrados en el estudio de caso, reflexionaré sobre el papel de los profesionistas tsotsiles en la reproducción y transformación del gobierno local indígena y en particular sobre su papel de los intermediarios, que analizaré a partir de las prácticas que promueven.

Antecedentes teóricos al estudio de los intermediarios desde una perspectiva clásica

Los análisis clásicos sobre intermediación, cacicazgo, liderazgo, faccionalismo y redes de poder constituyen una vertiente importante de los estudios sobre el poder local, cuyo abordaje se ha dado desde diferentes perspectivas programáticas. Influenciados por la escuela estructural-funcionalista británica, estos estudios se han basado en el dualismo Estado-sociedad y una perspectiva del Estado como artilugio ideológico o maquinaria coherente y centralizada.

En esta línea, los estudios pioneros sobre el tema de la intermediación se han enfocado específicamente a la figura del caudillo y del cacique. Retomando a Chevalier, De la Peña define el cacique como “el ambiguo representante de las clases populares, cuyo papel le permite acumu-

lar poder y riquezas. Con él deben pactar tanto los caudillos como el estado, a fin de mantener la paz social” (De la Peña, 1986, p. 29). En los enfoques clásicos, los historiadores proponen una tipología de caciques y caudillos en la que el cacique tenía una base regional, mientras que el caudillo nacional. El cacique puede ser indígena o mestizo y representa valores locales ejerciendo un tipo de dominación “tradicional” en una localidad o microrregión en la que tiene redes de compadrazgo y parentesco importantes. Lo que se quiere resaltar aquí es el papel del cacique como “mecanismo importantísimo de articulación del sistema político y económico global” (De la Peña, 1986, p. 31).

Influenciado por la teoría multievolucionista de Steward (2014) y apoyándose en la idea de la coexistencia de diferentes formas organizativas como característica de una sociedad compleja, Eric Wolf (1956) señalaba la existencia de siete niveles de integración sociocultural, a saber, el grupo doméstico, el barrio, la comunidad, el municipio, la microrregión, la macrorregión y la nación, integrados a partir de una vasta red de relaciones sociales. En este contexto, Wolf (1956) propuso la figura del *broker*³ para estudiar las relaciones entre el nivel de la comunidad y el de la nación.

Sucesivamente Adams (1974) retomó el concepto y lo adaptó a su teoría del poder⁴, conceptualizando el *nivel* como “diversas formas organizativas y de inclusividad variable cuyos procesos de cambio no siguen necesariamente la misma línea” (Adams, 1974, p. 33) y que junto con los *dominios*⁵ conforman la estructura de poder. El autor propuso distinguir el intermediario “cultural” del “de poder” (Adams, 1978, p. 67), afirmando que el primero es un mero representante cultural del

nivel nacional en los ámbitos locales, sin poder independiente, mientras el segundo ejerce poder en distintos niveles y su control en uno de ellos es posible gracias a que tiene acceso al poder derivado del nivel superior (cacique o sindicatos) (Adams, 1978).

Como señala De la Peña (1986), el tema de la intermediación “implica que las instituciones del Estado no pueden ejercer poder inmediato o delegado sobre los actores sociales en la medida en que estos mantengan algún grado de control independiente sobre recursos estratégicos” (p.39). El autor identifica tres tipos de intermediación, la cultural (Wolf, 1956), la política (Adams, 1970) y la económica, que “es la clase dominante “neolatifundista” (o burguesía moderna) que no necesita controlar directamente el recurso tierra pues suele ejercer sus poderes mediante el control, del dinero, la semilla, las obras de riego, los fertilizantes, el transporte, el mercado y hasta los canales de innovación agrícola” (De la Peña, 1986, p.37).

En su opinión los tres tipos se articulan entre sí y su estudio nos permite ver la relación entre el Estado y los grupos locales y profundizar sobre las estrategias que cada tipo de intermediación implementa. Asimismo, De la Peña (1996) introduce la vinculación entre escolarización e intermediación política, haciendo una distinción entre los caciques y promotores culturales/maestros bilingües, formados en diferentes etapas del indigenismo y que constituyen la que define “red pionera de intermediarios culturales y políticos” (p. 120), que emerge en los años sesenta y se caracterizan por internalizar la ideología dominante, como a las de la *intelligentsia indígena* que se forma a partir de los ochentas en el contexto de la movilización indígena y la ideología indianista y que “valora

sus raíces culturales, pero no se contenta con demandar la simple revitalización de aspectos culturales fragmentarios y desvinculados de una identidad grupal que es básicamente política: replantean sus reivindicaciones culturales en términos de la búsqueda de una ciudadanía étnica”, impulsando procesos etnogenéticos recientes (De la Peña, 1996, p. 129).

Es importante resaltar que el estudio de la vinculación entre escolarización e intermediación política ha sido abordado desde dos vertientes: la intermediación corporativa y la civil (Bertely & González, 2003). La primera enfocada más a los maestros y promotores culturales y la segunda al papel de los nuevos actores y agentes colectivos (ONG's, universidades, iglesias e instancias de financiamiento internacional y privado) en la gestación de proyectos educativos étnicos e interculturales.

Entre los trabajos revisados destacan las investigaciones de Pineda (1993) en el caso de los Altos de Chiapas, Vargas (1994) en el tarasco; Zárate (1994), Dietz (1999) en el caso purépecha y González (2008) en el mixe.

Cada estudio de caso presentado nos brinda elementos importantes para reflexionar en general sobre el tema de la intermediación y en particular sobre el papel que juegan en los procesos y dinámicas locales y extra-locales los que han sido denominados promotores culturales/maestros bilingües, intelligentsia indígena o nativa, élite intelectual, caciques culturales, nueva intelectualidad purépecha de maestros bilingües, profesionistas e intelectuales.

Voy a distinguir aquí las dos vertientes de estudio: la primera, ejemplificada por los trabajos de Pineda (1993) y Vargas (1994), que han encasillado a los promotores culturales y maes-

tros bilingües en la categoría de intermediarios corporativos, viéndolos como funcionarios al servicio de los intereses y el control político de un Estado centralizado y vertical. Enfatizando la dimensión ideológica en el proceso de formación profesional, Vargas (1994) analiza así el sistema educativo como instrumento de poder y fuente de ideología, estudiando la acción educativa hacia los indígenas, así como el papel de la educación en el proceso de formación nacional. Esto lleva al surgimiento de una élite intelectual, portadora de “un nuevo estatus profesional” (Vargas, 1994, p.211) que se manifiesta en: el distanciamiento gradual de las formas sociales y tradicionales; la movilidad social determinada por sus ingresos económicos y nuevas aspiraciones y expectativas sociales y profesionales que la acercan al poder político oponiéndola a una intelligentsia nativa formada en el marco de la acción indigenista estatal y que se constituye en asociaciones de “universitarios” con distintas formaciones y apropiación de la cultura dominante. En la misma línea, el trabajo de Pineda (1993) interpreta la aparición de los promotores y maestros bilingües adscritos a la Secretaría de Educación Pública (SEP) como un producto de la necesidad de integración nacional del Estado, que se concretiza en la creación del Instituto Nacional Indigenista (INI) y fundación del primer centro Coordinador en la zona de Los Altos de Chiapas. Como caciques culturales, su poder se originaría de la suma entre la autoridad que como líderes tenían dentro de la comunidad a la de carácter educativo-ideológico, que representó para ellos la oportunidad de constituirse en un sector privilegiado (clase burgués) dentro de las comunidades. De acuerdo a la autora, en calidad de agentes de cambio social en el campo, los maestros rurales se han ido acomodando en el sistema político, ayudando su reproducción y limitando consecuentemente

la transformación social. Al contar con el apoyo institucional, los caciques culturales muy pronto se convirtieron en un enlace indispensable entre las autoridades tradicionales y las constitucionales; función que vino, en muchos casos, a suplir a las del secretario municipal, que antiguamente era mestizo (Pineda, 1993).

Esta burguesía indígena con poder administrativo se fue transformando en una estructura educativa-administrativa-política con funciones de mediación política en la región y es a través de ella que el Estado fue estableciendo, paralelamente al proceso de consolidación del capitalismo en el país, un “nuevo tipo de control político-ideológico” (p. 90) en las áreas indígenas.

Ahora bien, antes de seguir con la segunda vertiente de estudios que denominamos intermediación civil, me parece importante detenerme un poco en analizar las implicaciones de una perspectiva que parte de una idea del Estado como aparato centralizado, separado de la sociedad, en la que el intermediario se convierte en un eslabón, cuya agencia queda atrapada entre servir a los intereses de control político del estado o los de la sociedad.

Al parecer, este intermediario carece de la capacidad de agencia propia y nos hace olvidar la naturaleza individual y social de su esencia como ser humano. En este sentido, nos hace perder de vista el papel del individuo y de la “iniciativa individual”, para decirlo en términos gramscianos (Gramsci, 1973), en el “surgimiento de una conciencia crítica que lleva al hombre colectivo” (p. 245).

La perspectiva estadocéntrica, nos ofrece entonces una lectura de la realidad estructurada, rígida, que invisibiliza la riqueza de los procesos reduciéndola a esquemas dicotómi-

cos y categorías fijas. El resultado de este enfoque es que perdemos de vista los procesos de negociación, las intersecciones entre lo cultural y lo político y los matices infinitos que pueden asumir las conformaciones locales que se cristalizan en diferentes arenas, como son por ejemplo los gobiernos indígenas.

Hacia un cambio de perspectiva.

Otros autores han buscado superar la perspectiva dicotómico-categorica, invitándonos a visibilizar a los sujetos indígenas como actores sociales, a pesar de estar insertos en un marco estructural dado.

Sus aportaciones son relevantes porque, aun cuando no hay un cuestionamiento explícito de la imagen del Estado como aparato centralizado todopoderoso, visibilizando la heterogeneidad, nos introducen a la perspectiva que parte de un replanteamiento del estado como construcción cultural.

Un primer trabajo que me parece importante citar es el texto de Lomnitz (1995), enfocado en el tema de la intermediación caciquil y que cuestiona los enfoques clásicos sobre caciques y caudillos propuestos por los historiadores. En su opinión “(...) la tipología que hacía una distinción entre los «caudillos» criollos, hacendados, militares y nacionales y los «caciques» mestizos y regionales es solo una formalización académica de una forma dominante de representar el poder en el espacio nacional mexicano” (Lomnitz, 1995, p. 381).

En relación a la figura del cacique, el autor sostiene que la naturaleza de esta intermediación no ha sido analizada a profundidad, por lo que propone relacionar los caciques con la

cultura regional y el estado. Partiendo de un marco conceptual que el autor construye para estudiar la cultura en espacios regionales internamente diferenciados, el autor explica la existencia de varios tipos de caciques dependiendo de su base de control y su estilo de intermediación. Interesado en la dialéctica entre persona y lugar, Lomnitz (1995) resalta la dimensión espacial en la producción de la cultura y de la identidad, desarrollando una noción de cultura regional como cultura de regiones de poder y explicando cinco conceptos: cultura íntima, cultura de relaciones sociales, ideología localista, coherencia y mestizaje.

El autor sugiere así una relación entre la organización espacial de la cultura y las diferentes clases de liderato político y demuestra que para comprender la naturaleza del cacicazgo, es necesario considerar más de dos niveles (nacional y regional), tomando en cuenta el bricolage⁶ con elementos de diferentes culturas íntimas dentro de una cultura regional. Es así que para el autor las múltiples formas de liderato que existen corresponden a diferentes culturas íntimas y no se pueden resumir en la dicotomía moderno-tradicional (Lomnitz, 1995).

El modelo que Lomnitz propone nos aleja de la perspectiva dualista Estado-sociedad, ya que complejiza los procesos y nos obliga a visibilizar las dinámicas regionales en los procesos de construcción del estado.

Los siguientes textos se refieren más bien a la intersección entre escolaridad e intermediación y también abonan a un cambio de perspectiva, ya que cuestionan la hegemonía de los procesos estructurales, rescatando la agencia de los sujetos. Un ejemplo interesante en este sentido es representado por la investigación realizada por Dietz (1999), quien analiza el proceso de

reaparición en los años noventa de la comunidad purépecha como actor social y político de la región, proceso que pone de manifiesto el encuentro entre dos actores: el campesino-comunero purépecha con muchas experiencias organizativas acumuladas y el maestro o profesionalista purépecha que actúa como agente aculturador, pero que poco a poco se ha ido alejando de la tutela institucional de partidos y sindicatos. Lo interesante en la investigación de Dietz es la reconstrucción histórica del proceso organizativo protagonizado por la comunidad purépecha y su tránsito hacia un movimiento étnico regional. En este proceso, el papel de la nueva intelectualidad purépecha de maestros bilingües, promotores culturales y funcionarios indigenistas ha sido sumamente relevante, ya que se emancipa de su formación como agente de aculturación e impulsa una refuncionalización de las estructuras comunales.

En el caso de estudio, el autor observa que el estado es “el principal promotor responsable de la conformación y consolidación de una nueva capa social: una joven “elite intelectual” procedente de las comunidades purépechas, pero que ocupa nuevos espacios de intermediación entre sus comunidades y las instituciones gubernamentales” (Dietz, 1999, p. 278). La peculiaridad del caso estudiado por Dietz, radica en la posibilidad de que una intermediación de tipo corporativo transite hacia una intermediación civil, obligándonos a profundizar sobre el carácter de los procesos, más que sobre las dicotomías de categorías establecidas (intelectual maestro vs intelectual activista).

En esta misma línea, Zárate (2001) estudia el movimiento de revitalización étnica que involucra una comunidad P'urhépecha michoacana, mostrando el vínculo entre el análisis de la

acción y el de la estructura social. A partir de un enfoque subjetivista, el autor se propone destacar cómo la acción individual puede intervenir y determinar ciertos reacomodos políticos. En el caso de estudio que presenta el liderazgo de los profesionistas maestros juega un papel fundamental en el proceso de reconstitución étnica. La aparición de los profesionistas en este contexto ha permitido reafirmar los límites étnicos, convirtiendo una identidad étnica estigmatizada en una identidad viable para lograr fines políticos. A la vez muestra cómo el movimiento impacta en el modelo de organización social estructurado alrededor de los cargos, originando un cambio en el acceso a los mismos a partir de la obtención del prestigio a través de la acción política en lugar que del servicio en los cargos religiosos. A diferencia entonces de Vargas (1994) y Pineda (1993), Zárate (2001) nos invita a visibilizar a los sujetos indígenas como actores sociales capaces de tomar decisiones a pesar de estar insertos en un marco estructural dado.

Finalmente, quisiera terminar esta revisión de antecedentes recordando las aportaciones de González (2008), que abren nuevas líneas de investigación sobre el tema de la intermediación y el papel de los profesionistas indígenas tanto en general, como en la promoción y gestación de procesos de apropiación étnica de la escuela. A partir del enfoque procesualista de la antropología política, la autora se propone dar cuenta del proceso de apropiación étnica de la educación medio superior, mostrando cómo esta se constituye en escenario de disputa. En un contexto en el que el Estado ya no es el único interlocutor, el *broker* (Wolf, 1956) se posiciona en complejas intersecciones de múltiples niveles de articulación (Adams, 1974). Estudiando y comparando tres procesos de apropiación

escolar por intelectuales mixtes, la autora muestra cómo se recomponen los tipos tradicionales de intermediación corporativa, transitando hacia un modelo de intermediación civil (Bertely & González, 2003). Esto abre el campo de estudio del fenómeno de la intermediación a nuevos marcos interpretativos que nos permiten leer los procesos políticos contemporáneos. Portadores de un capital estratégico constituido por el manejo del español y la escolaridad profesional, los profesionistas mixtes, intermediarios étnicos (González, 2008, p. 354), son a la vez productos de la modernidad y agentes modernizadores en las comunidades.

El concepto de intermediación civil (Bertely & González, 2003) me parece interesante porque, al visibilizar una pluralidad de actores, nos invita a repensar el peso de un Estado percibido como todopoderoso. Sin embargo, si lo que buscamos es escaparnos de los esquemas dicotómicos y de los determinismos, es necesario puntualizar algunos aspectos.

De acuerdo a Bertely y González (2003), en un contexto en el que la educación deja de ser monopolio del Estado corporativo y es compartida por otros actores colectivos que promueven proyectos educativos interculturales, se abre el espacio a procesos de carácter etnogenético y contrahegemónico, aunque es importante subrayar que no se trata de un camino automático. Aunque el intermediario civil accede a dos tipos de capitales culturales: la escuela y el discurso reivindicativo de los derechos, tampoco se posiciona automáticamente como intelectual étnico, ideólogo de proyectos etnogenéticos y promotor de apropiaciones étnicas de la escuela.

En este sentido, y las autoras lo señalan, el calificativo de civil, agregado al concepto de intermediación, no implica forzosamente procesos reivindicativos o revolucionarios, sino puede encaminarse a una reproducción del modelo corporativo aprendido por el estado. Si nos remitimos entonces al significado literal del término, de acuerdo al diccionario de la Real Academia española, civil significa que está en manos de la ciudadanía, de los ciudadanos. Lo que caracteriza un intermediarismo de tipo civiles entonces la posibilidad que el individuo como ciudadano tiene de relacionarse con el estado independientemente de las estructuras existentes, o bien, si asumimos la perspectiva del estado como construcción cultural, contribuye a su construcción.

Pero más que interpretar el intermediarismo civil como el polo opuesto de la intermediación corporativa, en este artículo mostraré que las prácticas de intermediación, entre otras, constituyen un amplio abanico de opciones que los actores eligen de acuerdo a la arena en la que se mueven y al tipo de interacción en la que se encuentran.

En este sentido, coincido con González (2008) cuando afirma que la intermediación, en un sistema interétnico y de cara a procesos globalizadores “adquiere un papel ampliado y multidimensional” (p. 61).

Replanteando la idea de Estado

Desde la perspectiva de la antropología del estado y particularmente del estudio del estado en lo cotidiano y lo local, los actores locales juegan un papel relevante en su formación. Al abandonar la idea de Estado como artefacto

separado de la sociedad, los autores que se inscriben en esta perspectiva (Joseph & Nugent, 2002; Sharma & Gupta, 2006; Agudo & Estrada, 2011 y 2014), nos invitan a dirigir nuestra mirada en los actores locales y sus interacciones, pero sin dejar de lado los sistemas de poder y autoridad que constituyen órdenes estatales más amplios. En el caso de estudio que aquí presento, esta perspectiva me ayuda a abandonar los esquemas dicotómicos y los determinismos, que nos han llevado de pronto a interpretar, entre otros conceptos, a los gobiernos indígenas como la expresión de una racionalidad específica de una identidad étnica genéricamente definida, que es opuesta a la del Estado y el resto de la sociedad. El proceso contemporáneo que ve la emergencia de los profesionistas indígenas como sujetos políticos que se insertan en el gobierno local de un municipio tsostil ubicado en los Altos de Chiapas, es un fenómeno que nos permite visibilizar la “filigrana de la acción política local” (Domínguez, 2011, p. 227), haciendo manifiestas las interrelaciones entre sistemas, estructuras y agencia.

Compartiendo entonces la perspectiva de Nuijten (2003), considero que, pese a que la intermediación constituye un mecanismo importante en las relaciones interpersonales y en la vida sociopolítica, las explicaciones que se han construido sobre este mecanismo son inadecuadas para dar cuenta de la diversidad de las relaciones de poder, particularmente en el actual contexto de transnacionalización (Sharma & Gupta, 2006), que nos obliga a un replanteamiento teórico de la idea de Estado.

Repensando las prácticas de intermediación de los profesionistas tsotsiles de San Andrés Larráinzar y reflexionando más profundamente

sobre el concepto a la luz de los sugerentes planteamientos de Nuijten (2003), puedo identificar el carácter ideal de los intermediarios, que juega un papel fundamental en la reproducción del imaginario del poder del Estado como sistema fuerte y coherente.

A través de su estudio sobre la reforma agraria y el ejido en México, Nuijten (2003) muestra la relatividad del control real del estado sobre la vida de las personas, aun cuando éste es muy presente y las fantasías sobre su poder son muy fuertes. Lo que la autora argumenta a partir del caso de estudio que analiza es que las prácticas de intermediación siempre tienen un alto grado de inseguridad e impredecibilidad y son acompañadas por una proliferación de teorías de la conspiración, chismes, creencias increíbles e imágenes fantásticas que rodean las negociaciones político-burocráticas. En su opinión, en la mayoría de los casos los intermediarios son ineficientes en su labor de conectar a la gente con los niveles político-burocráticos, sin embargo juegan con la imagen del bróker efectivo que es central en ciertos regímenes de poder y que contribuye a crear lo que Mitchell (2015) llama el “efecto del estado”. De acuerdo a Mitchell “producir y mantener la distinción entre estado y sociedad es en sí un mecanismo que genera fuentes de poder” (Mitchell, 2015, p. 160).

Si Mitchell enfatiza el papel de las modernas técnicas de poder disciplinarios en la creación de esta representación binaria estado/sociedad, Nuijten (2003) al contrario asume la limitación de las perspectivas de la gubernamentalidad (Foucault, 1999), entendida como conjunto complejo de instituciones y procedimientos y formas modernas de disciplina y gobierno a través de los cuales se ejerce poder sobre las personas.

Su perspectiva la lleva a una concepción del estado como “colección de prácticas descentradas sin agencia central y proyecto principal” (Nuijten, 2003, p. 15) que se conceptualiza en diferentes niveles y dimensiones, a saber: la idea de Estado; la máquina generadora de esperanzas y la cultura del estado. La autora considera que, lejos de desempeñar un papel efectivo de conexión entre las comunidades y el Estado, los intermediarios juegan un papel fundamental en alimentar el imaginario sobre el poder del Estado.

Algunas implicaciones relevantes para el estudio de la intermediación.

Repensar la intermediación de acuerdo a esta línea de análisis tiene una serie de implicaciones relevantes, que quisiera resaltar antes de presentar el caso de estudio.

En primer lugar, nos obliga a repensar categorías uniformizantes como el concepto de gobierno indígena, el sistema de cargos, la misma idea genérica de indígena.

El gobierno indígena, concepto que, como nos recuerda Castro (2015) en la literatura antropológica clásica aparece como “el centro del adentro de lo indígena, corazón de la tradición y de la comunidad” (p. 61), tendencialmente “es visto como algo uniforme, como un concepto universal y no situado, pre-noción o dato preexistente” (p. 61). En su opinión “es un concepto y una técnica que actúa y circula por una variedad de territorios de gobierno” (p. 61). Esta circulación en varios territorios y la diversidad de formas que asume y oscilan entre un extremo de desestabilización del orden constituido hasta su carácter de apéndice de la maquinaria esta-

tal de administración de diferencias, vuelven imposible la elaboración de una teoría unificada de sus manifestaciones, en contradicción con la visión homogeneizante de la academia y de la ley, que lo convierten en un concepto violento.

En segundo lugar, tiene una implicación metodológica ya que nos lleva al relativismo y al particularismo y nos impone análisis comparativos serios antes de proclamar cualquier teoría o concepto categórico.

Finalmente, devuelve la necesaria historicidad a los conceptos. Voy a explicitarlo con un ejemplo.

En 1995 el antropólogo Jan Rus (1995) publicó un conocido artículo, en el que analiza la íntima relación entre el Estado y las “estructuras comunitarias tradicionales” (p.252) que se establece en los Altos de Chiapas (México) en la época cardenista y que, lejos de revolucionarse, “introdujo en realidad una forma más estrecha de dominación” (p. 252). El resultado fue “la centralización del poder político y económico dentro de las comunidades y la asociación de dicho poder con el Estado” (p. 252) a partir de la cual las “comunidades corporativas cerradas” analizadas por Wolf (1957) en los años setentas se convierten en “comunidades revolucionarias institucionales” (Rus, 1995). En su trabajo, Rus analiza el papel del Estado en la “invención de tradiciones indígenas” que terminaron por perjudicar a los propios indígenas con el fin de mantener el orden. Este texto, muy conocido, ha sido una lectura fundamental en México para el estudio de las dinámicas políticas en regiones indígenas. Desde entonces, la “comunidad revolucionaria institucional” se ha convertido en una categoría a la que muchos antropólogos hemos recurrido para explicar las relaciones entre el Estado

mexicano y los pueblos indígenas. La claridad del análisis, aunada a la riqueza de datos etnográficos e históricos con los que el autor sustenta su tesis, han contribuido a dar a este concepto un valor trascendental, aun cuando, y el mismo autor lo subraya, el texto se refiere a un período histórico específico, el lapso entre 1936 y 1968.

Cabe entonces preguntarnos:

¿Hasta qué punto el concepto de comunidad revolucionaria institucional es explicativo de las dinámicas políticas actuales en las regiones indígenas mexicanas?

¿Cómo resignificar conceptos como gobierno indígena, sistema de cargos a la luz de este enfoque?

¿Qué papel juega la intermediación a la hora de construir otras imágenes del poder y del estado?

Estas preguntas guiarán mi presentación del caso de estudio.

El acercamiento al caso de estudio.

Atrapada en el esquema dualista del Estado como entidad superior separada de una sociedad civil y conquistada por la seguridad que otorga un concepto que asumí como trascendente, en un principio me acerqué al municipio de estudio buscando demostrar y explicar la persistencia de la comunidad revolucionaria institucional y los cambios en las relaciones entre el Estado y una sociedad civil indígena en transformación desde la perspectiva funcionalista de la intermediación. Empecé entonces interrogándome sobre el papel que juegan los profesionistas indígenas como

actores que se convierten en nuevos sujetos políticos en el gobierno indígena y en relación con el Estado, partiendo de una perspectiva que, si bien asumía el proceso de transformación del Estado, no lograba cuestionar a fondo su existencia en cuanto entidad centralizada y homogénea. Una vez realizado el trabajo de campo, los datos encontrados me han obligado al reto de desacralizar la idea de “comunidad revolucionaria institucional” (Rus, 1995) y buscar otras formas para describir las complejas relaciones contemporáneas entre el Estado y los pueblos indígenas. En particular, acercándome a la perspectiva de la antropología del estado, tuve que asumir la inoportunidad de un enfoque dualista para abrir la mirada hacia los procesos de construcción cultural del estado. Entendí entonces que una de las grandes aportaciones del texto de Rus (1995) ha sido la de devolver importancia a la historia, invitándonos a construir metodológicamente conceptos históricamente situados y que surgieran del análisis de los procesos reales. Su texto, en mi opinión, ha marcado de hecho el inicio de una corriente de estudios (Joseph & Nugent, 2002; Rubin, 1996; Agudo & Estrada, 2011; 2014) que fluye hacia la actual antropología del estado y resalta cómo los fenómenos regionales y culturales juegan un papel fundamental en la configuración del poder y del estado en México y en otras latitudes.

Profesionistas retornados y gobierno indígena en un municipio de los Altos de Chiapas

En la investigación doctoral que realicé entre 2012 y 2016, analicé el proceso de emergencia de los profesionistas maya-tsotsiles retornados y su capacidad de trascender como sujetos políticos en el gobierno indígena local de un municipio tsotsil en los Altos de Chiapas, México.

Ubicado a 28 kilómetros de la cabecera municipal de San Cristóbal de las Casas en el estado de Chiapas, el municipio tsotsil de San Andrés Larráinzar, también conocido como San Andrés Sakam Ch'en de los Pobres, ha alcanzado fama internacional desde el primero de enero de 1994, a raíz de la insurrección zapatista y la sucesiva firma de acuerdos de paz, que cortaron la neblina que en las frías mañanas de invierno envuelve al municipio, poniéndolo bajo la luz de los reflectores.

Lo interesante del caso es la presencia de un gobierno indígena y la persistencia de una estructura jerárquica rígida y excluyente, el sistema de cargos, que logra mantenerse y reproducirse en un contexto de democratización electoral, presencia zapatista polarizada y pluralismo religioso, político y etario.

Tras regresar a su municipio de origen después de una migración temporal que los ha obligado alejarse a una edad temprana para estudiar, a partir de 2005 los profesionistas sanandreseros emergen como “nuevos” actores, encontrando un espacio de participación en el Ayuntamiento Constitucional. Más que un “nuevo” actor, los profesionistas retornados son un actor renovado, en este sentido su emergencia debe ser vista como parte de un proceso histórico que encuentra antecedentes en los escribanos, los promotores culturales y los maestros bilingües. Planteo entonces que, como profesionistas renovados, su conexión con la comunidad es diferente a la establecida por los maestros normalistas que los antecedieron, ya que, en este proceso de renovación, la tensión que se da entre las vertientes individual y social del ser humano como dos facetas de la misma medalla, juega un papel importante (Dumont, 1970). Al tener la posibilidad de formarse en instituciones educativas de nivel superior, ellos desarrollan su yo individual como espacio interno de

sentimientos, emociones, libertad y, sobre todo, de posibilidad de elección y decisión. Su inserción en el sistema de gobierno indígena local les implica saber negociar con estas dos vertientes del ser humano, provocando una tensión entre diferentes concepciones de ciudadanía y forma de gobierno al interior del municipio. En este sentido, planteo la tesis que los profesionistas provocan rupturas y fisuras que, poco a poco, generan transformaciones importantes en el sistema de gobierno local. Su capacidad de negociación entre las dos vertientes del individuo los convierte en agentes capaces de trascender como sujetos políticos.

Algunas demarcaciones teórico-conceptuales.

Retomando la perspectiva crítica de Castro (2015) sobre la violencia del concepto de gobierno indígena usado de manera indiscriminada y uniformizante, en este artículo asumo el gobierno indígena como una arena de interacción de diferentes actores entre los cuáles los profesionistas indígenas juegan el papel de operadores de la regulación estatal, ya que ponen a dialogar las leyes y las lógicas administrativas con las prácticas culturales locales (Domínguez, 2011). Sitúo el gobierno indígena de San Andrés Larráinzar en un momento y espacio determinados, es decir el lapso entre 1999 y 2015, momento en el que, en sus aspectos formales, el gobierno indígena⁷ en San Andrés Larráinzar, a raíz del conflicto y particularmente desde 1995, se conforma de cuatro cuerpos de autoridad que se encargan de la gestión del municipio: ayuntamiento constitucional gubernamental y ayuntamiento tradicional o regional, ligados a una jerarquía religiosa o sistema de cargos, ayuntamiento municipal autónomo y ayuntamiento regional autónomo.

Sin menospreciar las aportaciones que varios antropólogos nos han brindado sobre el tema, en mi investigación, más que como una categoría, estudio el sistema de cargos⁸ como un proceso, enfocándome en los aspectos dinámicos que lo caracterizan. Desde el punto de vista de la filosofía política que los sostiene, los cargos, en su forma ideal, constituyen la ejemplificación de un *modus vivendi* que alimenta valores como el respeto hacia los mayores; la relatividad del individuo, que se diluye en el cargo; la temporalidad del ejercicio del poder; la rotación de los cargos; la ciudadanía como un proceso de aprendizaje progresivo en el que derechos y obligaciones son dosificados.

A pesar de existir una ruta “ideal” de ascenso en los cargos, el análisis de las trayectorias individuales de los cargueros de San Andrés muestra que ésta depende de las estrategias y cualidades individuales, de la creatividad y de las situaciones coyunturales, que expresan la flexibilidad del sistema.

Para analizar el proceso de emergencia de los profesionistas *renovados* como sujetos políticos, metodológicamente identifiqué tres niveles de análisis: los profesionistas como actores individuales, el contexto local del que emergen y la arena política en la que se insertan y el contexto global de un Estado nacional en transformación. A partir de las intersecciones entre las historias de vida particulares de los profesionistas, reconstruyo entonces el proceso de emergencia de un nuevo actor político y su construcción como sujeto político.

De esta forma me parece que se puede dar cuenta de un proceso, sin menoscabo del papel de los individuos en su construcción. Asimismo, mantener esta doble mirada sobre el individuo

y el colectivo me ha permitido establecer un diálogo reflexivo con los actores, cuyas ideas y perspectivas sin duda han influido en mi propia interpretación del caso.

En este contexto, expondré mis hallazgos a partir de estas preguntas: *¿cuáles son las estrategias de articulación e inserción de los profesionistas sanandreseros en el gobierno local indígena y qué papel juegan como actores políticos en su reproducción o transformación? Como actores en el gobierno indígena ¿qué tipo de intermediación promueven?*

¿Cuáles son las estrategias de articulación e inserción de los profesionistas sanandreseros en el gobierno local indígena?

Entretejiendo las historias personales de los diferentes profesionistas, emergen dos diferentes generaciones de profesionistas *renovados*, que se distinguen por el contexto en el que se da su trayectoria formativa. La primera se constituye por el núcleo de profesionistas constituido por los sujetos que entre 1999 y 2015 empiezan su discreta aparición en el escenario político local, para lograr protagonizarlo en momentos y tiempos diferentes en el lapso entre 2008 y 2015. La segunda generación, es constituida por los jóvenes profesionistas contratados en el período 2012-2015, que acompañan al núcleo, aunque su inserción y permanencia en el gobierno local es diferente y más breve.

Pensando en estas dos generaciones de actores como protagonistas, poco a poco se fue creando en mi mente la metáfora de una obra teatral de cuatro actos de una obra titulada *“Entretejiendo historias: el proceso de profesionalización del gobierno indígena local*

de San Andrés Larráinzar”. Los actos resumen el proceso de profesionalización del gobierno indígena en cuestión: insertarse, permanecer, protagonizar y trascender.

El proceso de inserción de los profesionistas renovados se da de manera paulatina en la arena del ayuntamiento constitucional y es facilitado por la presencia en la presidencia de un maestro bilingüe, quién en 1999 contrata a un profesionista renovado como empleado, Aníbal⁹, mismo que en 2008 logra la Presidencia. Entre 2002 y 2004, bajo la presidencia de otro maestro bilingüe, ingresa el núcleo de profesionistas que entre 2013-2015 serán los protagonistas de la que se perfila como una nueva élite política de profesionistas renovados. La inserción de profesionistas ha tenido mayor impulso con Pascual, profesionista presidente entre 2012 y 2015, bajo cuyo mandato se han contratado a 19 profesionistas renovados (6 son mujeres), 17 como empleados del Ayuntamiento Constitucional (de un total de 26) y 2 logran acceder a un cargo (Presidente y tesorero). Es importante subrayar que esto ha sido posible también debido a la coyuntura específica en la que se dio una duplicación del presupuesto municipal.

El punto de partida en todos los casos es la pertenencia a una familia con trayectoria en el Partido Revolucionario Institucional (PRI) y la estrategia de inserción se basa en la construcción de la confianza y la capacidad de mediación entre diferentes concepciones del poder. El servicio social es un primer acercamiento al Ayuntamiento y abre el camino a la contratación como empleados en el mismo o en una de las dependencias municipales que trabajan en el municipio o en uno de los sectores¹⁰. Comparando las diferentes trayectorias de los profesionistas renovados podemos identificar una

especie de camino que los profesionistas de la primera generación comparten y es una suerte de “estructura de servicios” alternos al sistema de cargos, pero que lo complementan y posibilita a los profesionistas el ingreso al poder.

La permanencia en el Ayuntamiento Constitucional como empleados es posible gracias a que uno de ellos logra obtener la presidencia en 2008 pero sin duda también a sus habilidades personales de mediación entre los diferentes actores que conforman el gobierno indígena. Su desempeño como empleados en espacios estratégicos como la Dirección de proyectos les permitió establecer una vinculación con la gente de las diferentes comunidades que conforman el municipio, garantizando así su permanencia gracias a su disponibilidad de “servir”.

La forma más acabada de protagonizar es a través del cargo de presidente, pero también hay otros cargos y posiciones o empleos que llevan a momentos de protagonismo en este sentido. En particular para el caso de las mujeres que no acceden a cargos en sentido estricto, el desempeño de ciertas funciones implica igualmente momentos importantes de protagonismo.

Ahora bien, lo que me interesa de forma particular para el tema de este artículo es el último acto: trascender. ¿Qué significa trascender? Trascender, del latín *transcendere*, literalmente significa pasar de una cosa a otra más elevada, volver sabido algo que está oculto, ir o estar más allá de algo. En términos kantianos es incluso traspasar los límites de la experiencia posible. Trascender el cargo implica la posibilidad de que el sujeto, gracias a sus cualidades y desempeño, sea reconocido más allá del cargo, es el triunfo del yo-individual sobre el social, la garantía de continuidad en un sistema (él de

cargos) que, por su naturaleza, tiende a limitar las aspiraciones individuales a favor de las sociales. Trascender es la ambición de todo profesionista renovado, cuyo deseo de superación personal, que tan fuertemente ha influido en la voluntad de seguir estudiando, lo impulsa más allá de lo que el sistema admite. La posibilidad de un nuevo cargo, que conlleva prestigio, reconocimiento y poder, depende del desempeño, de los méritos acumulados. Es transmitirles a todos que atrás de esta persona en el ejercicio del cargo hay un individuo que vale y merece la pena darle un espacio. Es así que la trascendencia se manifiesta a través de la permanencia en el municipio y la creación de asociaciones civiles que se encargan de proyectos productivos y permiten a los profesionistas mantener su papel de intermediación al margen del ayuntamiento y del sistema de cargos.

¿Qué papel juegan los profesionistas sanandreseros retornados en la reproducción y transformación del gobierno indígena?

Si nos enfocamos en las prácticas de los profesionistas sanandreseros retornados, podemos observar que, a pesar del marco estructural en el que están insertos, que sin duda los constriñe impulsándolos a reproducir ciertas dinámicas de poder, podemos ver con mucha claridad las transformaciones que éstos logran generar al interior del gobierno indígena de su municipio. Ellos mismos, al reflexionar sobre sus prácticas y experiencias, catalogan estas transformaciones en rupturas y fisuras.

Hablando del hermano gemelo que fue el primer profesionista sanandresero renovado en lograr el cargo de Presidente municipal en 2008,

Pascual, que también fue Presidente entre 2012 y 2015 relata: "(...) él (...) rompió todo. Él, pues, era joven, no conocía de usos y costumbres, no había ocupado ningún cargo tradicional, nada; no había sido regidor del ayuntamiento, nada. Era empleado y llegó directamente [hasta la presidencia]" (Pascual, entrevista 14 de febrero de 2014).

Esta cita sintetiza una de las rupturas fundamentales que la llegada de los profesionistas renovados provoca a nivel de los principios y de la filosofía política del gobierno indígena: el quiebre del principio jerárquico gerontocrático que sostiene el sistema de cargos. Como vimos anteriormente, la filosofía política de los cargos implica a nivel ideal un proceso en el que el cargo se obtiene por méritos que se acumulan en el tiempo a través de un proceso de aprendizaje progresivo y dosificado que permite llegar al cargo mayor con un acervo de conocimientos que permiten el correcto desempeño de las funciones implicadas en el cargo mismo. En este sentido, llegar al cargo de Presidente a los 30-35 años, sin estar casado y sin haber subido en la escala de méritos y aprendizaje implica un cambio relevante en las lógicas del poder.

En segundo lugar, otra ruptura se genera a partir de la resignificación de la idea del servicio a raíz de la monetarización de cargos religiosos antes ejercidos por creencia o sentimiento comunitario. El incremento del presupuesto municipal, que entre 2011 y 2012 duplica sus recursos lleva a los profesionistas que están en el Ayuntamiento Constitucional a tomar la decisión de establecer un incentivo para los cargos religiosos y tradicionales, como parte de las negociaciones que implementan para la gobernabilidad.

Un tercer aspecto de ruptura con la filosofía política de los cargos lo representa el hecho que, una vez dejados los cargos, los profesionistas no se retiran a "descansar", sino se reinventan su papel al margen de la función pública que ejercían y logran así trascender el cargo. La capacidad de trascender es una muestra del triunfo del yo-individual sobre el colectivo. El sujeto emerge liberado y desde esta nueva posición busca nuevas formas de interacción. Las implicaciones son importantes, ya que de esta forma el sistema de cargos tiende a perder el monopolio sobre el acceso a la ciudadanía y asistimos a la emergencia de nuevas prácticas de ciudadanía "a la carta"¹¹.

Finalmente hay otros dos elementos importantes a tomar en cuenta, que apuntan a generar fisuras en la gestión y en la forma de hacer política.

La misma existencia de mujeres profesionistas (6 de un total de 19 profesionistas sanandreseros/as que se insertan en el gobierno indígena del municipio) implica un cuestionamiento de los roles de género tradicionales. Pero no solo se trata de existir. A pesar de no tener derecho a cargos por ser mujeres, desde sus posiciones como empleadas, logran incidir de una manera significativa. Quisiera citar aquí el caso de Diana.

Desde su posición como enlace municipal del programa Progresas/Oportunidades, hoy Prospera (2008-2015)¹², Diana hizo una importante labor de concientización que desembocó en un llamado a despertar, para que las mujeres también opinaran. Así expresa sus pensamientos:

¿Por qué cuando es en tiempos de elecciones sí piden la participación de la mujer, que llegue en el plebiscito, en el voto...? Pero pues solo es hasta ahí.

En sí, después, pocas veces son tomadas en cuenta ¿no? O más que nada, en cuanto a los derechos de la mujer; prácticamente hay mucha violación de los derechos humanos, no, no... muy feo ¿no? Ese era mi pleito. O sea, ¿hasta cuándo Larráinzar iba a cambiar entonces? ¿Cómo iba a cambiar? Yo estaba apasionada por el trabajo en ese momento, y digo: "Bueno, pues ya. Despertemos ¿no?". Yo no voy a decir quién es la persona que tiene que quedar, o que tenga yo un candidato que quede; optemos por el mejor, por el que creamos que nos puede gobernar como tal ¿no? y que también respete a las damas, ¿no?, respete a las mujeres, y que le dé esa participación que se debe ¿no? (Diana, entrevista del 8 de mayo de 2014).

Manifestando su inconformidad sobre el hecho que las mujeres no tuvieran participación en el plebiscito y las pocas que llegaban "solo era para hacer montón", Diana logra que por primera vez en la historia del municipio las mujeres lleguen al plebiscito para la elección del candidato a presidente para el período 2010-2011.

Relata Diana: "Se subieron al templete y hablaron: Aquí estamos. O sea, no nos olviden; no solamente nos quieran para esposas, no solamente nos quieran para un rato. Nosotras estamos para que también nosotras opinemos y decidamos" (Diana, entrevista del 8 de mayo de 2014).

Regañada y atacada por los sectores¹³, Diana no es reconfirmada en su empleo para el período posterior (2012-2015). Pero la semilla de inconformidad que sembró provocó la reacción de las mujeres que insistieron para que se le siguiera asignando el empleo, hasta que las autoridades del nuevo ayuntamiento presidido por Pascual (2012-2015), también profesionalista, decidieron reincorporarla cuando ya Diana estaba haciendo la entrega de la oficina. Y así se quedó todavía hasta 2015.

Como actores en el gobierno indígena ¿qué tipo de intermediación promueven?

En el caso del estudio que presenté los profesionistas sanandreseros desempeñan sin duda diferentes papeles de intermediación. Moviéndose en diferentes arenas combinan prácticas de intermediación corporativa y civil, a la vez que contribuyen a reforzar el imaginario del poder del Estado. A diferencia del caso presentado por Nuijten (2003), su labor de intermediación al interior del ayuntamiento y con las instancias de gobierno es eficiente a la hora de conseguir recursos para proyectos. La posibilidad de permanencia en el servicio, empleo o cargo depende en gran medida de esta habilidad práctica y efectiva, así como de los resultados obtenidos. Su labor de intermediación no se agota con el cargo, servicio o empleo en el gobierno indígena, sino se reinventa desde otros espacios como las asociaciones civiles que ellos mismos crean. Fuertes de las redes construidas logran desempeñar su labor de intermediación en ámbito productivo. A la vez construyen y reconstruyen su imagen como intermediarios junto a las mismas comunidades.

Para mostrar concretamente las prácticas de intermediación de los y las profesionistas sanandreseros, voy a retomar, por un lado, su ideología de la gestión desde su posición como funcionarios, para después ver sus prácticas como ciudadanos al margen del ayuntamiento.

En particular es interesante analizar las prácticas impulsadas desde la Dirección de proyectos que nos hacen ver un cambio en la ideología y las prácticas de gestión. Integrada por un antropólogo y tres agrónomos y un veterinario, dicha Dirección empieza a fomentar proyectos

productivos que sean pertinentes, situados y trascendentes, chocando con las prácticas indigenistas que se han estado estableciendo a lo largo de la política indigenista y en las que los municipios son meros receptores de apoyos y proyectos finalizados a sí mismos y a la justificación de un recurso.

Los proyectos que el ayuntamiento solicita se basan en un diagnóstico de cada grupo de trabajo, orientado a definir la viabilidad del proyecto solicitado y la disponibilidad del grupo para trabajar. Menciona Antonio, el Director de Proyectos:

(...) el plan es, digamos, como el esquema a seguir ¿no?, pero el general, pero ya el proyecto en sí con un grupo, para elaborar un proyecto, pues tienes que empezar desde el principio; si en verdad es lo que quieren, si es viable, si no es viable ¿sí?, el diagnóstico también. Por ejemplo, si dicen: "Bueno, quiero mi granjita de puerco". Bueno, hay que ir a visitar, si hay agua; si no hay, pues bueno, también muchos ese es el primer fracaso ¿no? Si no hay agua, hay que ser congruente ¿no? (Antonio, entrevista del 3 de febrero de 2014).

Buscando garantizar el éxito y la permanencia de los proyectos, al igual que trascender como personas, a los profesionistas renovados también les interesa que los proyectos trasciendan y logren permanecer.

En la relación con las dependencias la estrategia que les ha funcionado ha sido la de estar pendientes y con las comunidades la transparencia sobre los resultados, impulsando un tipo de intermediación en la que el profesionista se hace asesor y acompañante:

Bueno, siempre hay, porque también no es fácil llegar y llevamos un montón de proyectos y entregas y que según no siempre se solicitan bien o sea con el apoyo del presidente municipal también; ahí vamos todos y

así. Entonces, hay complicaciones porque no es tan fácil: "Aquí está el producto", sino que tienes que estar detrás o tocando las puertas, insistiendo... Aunque te digan: "Es que ya no quiero que traigas gentes", a veces me dicen así; "es que es lo mismo, si te digo que no hay recurso es que no hay recurso" me dicen. No, pero no es lo mismo que los representantes escuchen a viva voz de ustedes, que yo lleve la información y les diga: "Así me dijeron en tal dependencia... No es lo mismo", le digo. Sí, a veces hasta eso se logra pues concretar algunas acciones. (Antonio, entrevista del 3 de febrero de 2014).

La gestión pública de la información permite entonces evitar malos entendidos y ayuda a mantener una relación de confianza con la gente, cuestionando a la vez la figura clásica del intermediario que capitaliza las redes y los contactos para reforzar su imagen como intermediario y su función imprescindible de vinculación con un Estado percibido como lejano e inaprehensible.

Otras estrategias conciernen la gestión de los recursos y se manifiestan en el control de los ingresos municipales con el fin de obtener un fondo de ahorros para el aguinaldo de los empleados y para conciliar los crecientes requisitos de etiquetación de recursos con las necesidades culturales del municipio y el impulso a la mezcla de recursos para incrementar las posibilidades de conseguir proyectos¹⁴.

Ahora bien, voy a finalizar este análisis presentando la perspectiva de la segunda generación de profesionistas, jóvenes agrónomos egresados de Chapingo¹⁵, quienes, siendo hijos de una época en la que hay que competir para sobresalir, son promotores del trabajo autónomo y la mentalidad empresarial. Vieron a sus padres servir misa y depender de los proyectos de las instituciones de gobierno y sueñan con un futuro de libertad personal. Argumentando que no les

gusta recibir órdenes, se hacen promotores de un trabajo autónomo, que no depende de los períodos ni de un contrato. Es importante tomar en cuenta que esta perspectiva emana de una concepción de la autonomía que parte de un individualismo neoliberal, forjado en el proceso de formación universitaria en una institución orientada hacia la mentalidad empresarial y los agronegocios. Es con este espíritu que se conforman las asociaciones civiles en las que colaboran que se convierten en la estrategia que les garantiza la posibilidad de quedarse en el municipio, aún después de haber entregado el cargo.

Terminando el período de Pascual en 2015, las nuevas elecciones llevan a un cambio de los grupos en el poder y, a pesar que formalmente el Partido Revolucionario Institucional (PRI) se garantiza la mayoría de votos, las dos generaciones de profesionistas retornados que protagonizaron la escena entre 2012 y 2015, son alejados de los cargos y los empleos y encuentran la forma de permanecer en el municipio a través de las asociaciones civiles que crean y el impulso de pequeñas actividades económicas que les garantizan la supervivencia (papelería y cyber, tienda de productos agropecuarios).

Ahora bien, las dos experiencias que visibilizan estas nuevas formas de intermediación con un estado replanteado, son dos asociaciones creadas por los profesionistas renovados que, mientras estaban prestando servicio en el Ayuntamiento Constitucional, tuvieron la idea de crear, mostrando mucha visión a futuro.

La primera asociación, *Unidos por compartir* (UNIPCO), surge en 2008, fundada por Carla.

Conformada inicialmente por Carla, dos hermanas y un amigo, la asociación encontró la adhesión de Diana, otra profesionista que ya encontramos anteriormente y actualmente incluye también a las parejas de ambas, que en el transcurso de estos años se fueron casando con dos profesionistas renovados.

Los orígenes de la asociación se remontan a una necesidad personal, como la misma fundadora relata:

(...) lo que pasa es que igual, los deseos de mi corazón siempre se cumplen, antes del 2008, ya tenía eso en el corazón del querer tener una asociación o una consultoría y unos conocidos, unos compañeros de la universidad lo encuentro en ese año y tenían una consultoría y ellos me impulsaron, me propusieron la posibilidad de formar una asociación civil, para poder bajar apoyos, y como mi idea era no trabajar todo el tiempo en el ayuntamiento porque algún momento, me tengo que deslindar de ahí, pues por eso también tuvimos bien esa idea, de conformar esa asociación civil, pero como siempre hemos tenido trabajos no lo hemos trabajado al 100%, tenemos proyectos pocos, porque no trabajamos al 100, en la asociación (...) (Carla, entrevista 9 de enero de 2014).

Desde el inicio entonces surgió como alternativa al empleo en el Ayuntamiento, a partir de la conciencia de la volatilidad del empleo en el Ayuntamiento, pero a la vez de las oportunidades abiertas por la nueva coyuntura político-económica. La experiencia de trabajo en agencias de desarrollo de otros municipios ha mostrado a Carla, una de las primeras mujeres sanandreseras en obtener el título de maestría, que, si quiere seguir trabajando como profesionista, hay que seguir otro camino. En un principio la asociación trabajó únicamente en el Municipio de San Andrés Larráinzar, obteniendo el financiamiento de dos o tres proyectos anuales a través del Ayuntamiento Constitucional. En efecto, bajo la

Presidencia de Pascual (2012-2015) el ayuntamiento promovió talleres de equidad de género¹⁶, implementados por la asociación civil *Unidos por compartir* creada por Carla e integrada por Diana. A ellas se unió Viviana, también profesionista y nombrada como directora de la Instancia de la Mujer. A pesar de ser promovidos por las instancias municipales, los talleres se convirtieron en un espacio de concientización, reflexión y expresión de inconformidades. Con el pretexto del tema de género, las profesionistas aprovecharon para analizar el plan de desarrollo municipal y valorar la inclusión de la perspectiva de género y se consultaron los y las participantes sobre las posibles formas de incorporación de las mujeres en las estructuras de poder. Es interesante que, a pesar de contar con una participación prevalentemente femenina, en muchas comunidades las mujeres estuvieron acompañadas por las autoridades locales, agente municipal, segundo agente, topiles, vocales etc. quienes participaron activamente a las actividades.

Las experiencias de los talleres de Carla, Diana y Viviana (otra joven profesionista de la segunda generación) fomentan una estrategia de construcción de la confianza que las lleva comunidad por comunidad a registrar el sentir de la gente y que les ha servido para trascender el cargo, tras dejar sus empleos. Desde sus asociaciones civiles, los profesionistas renovados encuentran así la manera de permanecer en el municipio y seguir trabajando autónomamente con, más que para la gente.

Actualmente la asociación se está proyectando en otros municipios aledaños, gracias a las redes que sus integrantes han podido establecer en el cumplimiento de sus funciones como empleados o en el ejercicio del cargo al interior del Ayuntamiento Constitucional. Haciéndose

promotora del discurso sobre los derechos particulares de las mujeres o de la planeación participativa del desarrollo, la asociación ha impartido talleres de género en todo el municipio y actualmente negocia directamente con las dependencias los financiamientos para proyectos productivos o talleres de capacitación. También se ha hecho promotora de investigaciones y diagnósticos sobre la situación social de las mujeres del municipio y problemas vinculados a la salud de la mujer (UNIPCO, 2010 y 2012). Actualmente, tras la cesación del contrato en el Ayuntamiento Constitucional, Carla y Diana, junto a sus esposos Ulises y Moisés, han encontrado en ella un espacio para permanecer en el municipio, logrando trascender el cargo o el empleo gracias a sus habilidades profesionales y personales en la gestión de proyectos.

La otra organización, UNISECH (Unidos para el servicio de los más necesitados de Chiapas), es fundada en 2012 por el expresidente municipal Pascual y actualmente es conformada por Pascual, su hermano Aníbal, también expresidente municipal y Antonio, quien por tres períodos estuvo a cargo de la dirección de proyectos productivos. *UNISECH* se ha especializado particularmente en la gestión de proyectos productivos y también debe su éxito a las capacidades profesionales y de gestión de sus integrantes. Inscritas como grupos de trabajo en la Secretaría de Agricultura, Ganadería, Desarrollo rural, Pesca y Alimentación (SAGARPA), ambas asociaciones negocian con el gobierno federal recursos y proyectos a implementar en el municipio, transitando así de un intermedirismo corporativo a uno *civil*.

La intersección entre las nuevas condiciones estructurales marcadas por el neoliberalismo y la globalización y la agencia de

nuevos actores, como son los profesionistas renovados, es lo que favorece el proceso de transición hacia nuevas prácticas de intermediación y ciudadanía.

Aunque la creación de asociaciones civiles por profesionistas priistas puede verse como una estrategia política para mantener el control territorial, considero que en el fondo hay dinámicas más profundas, que tienen que ver con el progresivo proceso de individualización de las comunidades. En este sentido me parece que la irreductibilidad del Partido Revolucionario Institucional (PRI) es una explicación muy simplista que no toma en cuenta el papel de los individuos como actores sociales, por lo tanto, no nos permite apreciar los matices importantes que podemos ver en las dinámicas actuales de poder en la región.

Algunas reflexiones finales.

Una vez analizado el caso de estudio a la luz del replanteamiento teórico sobre la idea de Estado y de las implicaciones que esto conlleva en relación al concepto de intermediación, voy a plantear una serie de reflexiones que espero puedan aportar algunas ideas al debate sobre el estado, los gobiernos indígenas y el papel de intermediación de las y los actores.

En otro trabajo (Ortelli, 2017), retomando el concepto de Bertely y González (2008), denominé intermediación civil el tipo de relación que los profesionistas sanandreseros establecen con el Estado y expliqué cómo esta relación se construye a partir de la capacidad de trascendencia que los profesionistas indígenas desarrollan, misma que los convierte en sujetos políticos capaces de establecer una relación con

el estado que les permite transitar del intermediarismo corporativo a la intermediación civil. Ahora bien, considero que los datos etnográficos nos obligan a replantear la idea de estado como entidad separada de la sociedad y a repensar los conceptos e ideas, como la intermediación, que de ella se desprenden proyectando una imagen de la realidad, sin duda muy ordenada y clara, pero que guarda pocas relaciones con la complejidad de las dinámicas y los procesos que la caracterizan. En este artículo, intenté mostrar cómo los conceptos surgen de ciertas construcciones teóricas que son históricamente situadas, cuyas generalizaciones deben ser muy cuidadosas, ya que su uso y reproducción tiene efectos en el imaginario que se crea sobre la realidad. Usé como ejemplo el concepto de intermediación, surgido desde una perspectiva dualista de la relación entre Estado y sociedad y que para el estudio de las dinámicas contemporáneas requiere de una mayor profundización y análisis antes de ser empleado. De repente las deconstrucciones conceptuales nos llevan a desechar teorías, borrando el trabajo de muchos años de generaciones de académicos. En este caso, creo que el análisis de los antecedentes teóricos del concepto de intermediación, nos ha permitido dimensionarlo y caracterizarlo de una manera más clara. Es así que, en lugar de desecharlo como concepto, considero que aún tiene una utilidad para explicitar ciertas dinámicas de relación que caracterizan las formas de interacción contemporáneas entre diferentes actores que se mueven contemporáneamente en una multiplicidad de arenas sobrepuestas. En este sentido, lejos de ver la intermediación como una categoría teórica explicativa de las relaciones entre dos actores, Estado y sociedad, ubicadas en un continuum entre modelos dicotómicos opuestos que transitan del

corporativo al civil, prefiero analizarla como la manifestación de diferentes prácticas de interacción y que asumen muchas formas de expresión que en la mayoría de los casos son concomitantes y no excluyentes. La compleja realidad que viven actualmente las regiones indígenas convierte los gobiernos indígenas en arenas de articulación-negociación-conflicto entre diferentes actores, concepciones e interacciones que difícilmente podemos catalogar de manera unívoca y generalizada como corporativas o civiles. Esta mirada del gobierno indígena, más enfocada a las interacciones entre diferentes actores que a las estructuras que lo conforman, le devuelve historicidad y resalta los aspectos dinámicos de su carácter. Pensar en los gobiernos indígenas como una arena de interacción entre diferentes actores nos permite apreciar los matices de relación que se establecen ayudándonos a visibilizar las diferentes prácticas de intermediación que se promueven. De esta forma, la imagen del gobierno indígena como un monolito estructurado y atemporal, al igual que la idea del estado separado de la sociedad civil que necesita de un intermediario indispensable y efectivo, son ideas que sirven para crear el efecto del estado (Mitchell, 2015).

La experiencia de gestión de las y los profesionistas tsostiles de San Andrés Larráinzar, aún con su especificidad, pueden darnos pistas interesantes para comprender la diversidad de arenas en las que se mueven y la multiplicidad de relaciones completamente diferentes y a veces opuestas que establecen al mismo tiempo. Como sujetos, usan sus capacidades (escolares, comunitarias, o profesionales) y sus redes (personales, locales, laborales, universitarias, administrativas, federales y regionales) para decidir las estrategias más adecuadas en cada interacción. El menú incluye un amplio abanico de posibilidades que se concretan en prácticas de gestión e intermediación que difícilmente podemos reducir a categorías genéricas. ¿A qué nos lleva esto? De pronto al particularismo y la especificidad. Tal vez a afirmar la imposibilidad de teorizar. O bien a la necesidad, cada día más pujante, de comparar cuántos más casos podemos que nos permitan encontrar similitudes, diferencias y patrones sobre los que construir nuestras teorizaciones y conceptos.

Finalmente, en relación al concepto de Estado, aprendemos la importancia de una perspectiva que resalte su multidimensionalidad y más bien nos ayude a entender los procesos que subyacen a la construcción de ciertas imágenes del Estado, así como las razones de su hegemonía.

Notas

¹ Este artículo es un resultado del proyecto de investigación “*Trascender el cargo*”: *La subjetivación política de los profesionistas tsotsiles de los Altos de Chiapas*, que se está desarrollando en el marco de la estancia posdoctoral en el Departamento de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Iberoamericana, Posgrado de Antropología.

² A lo largo del texto usaré la mayúscula (Estado) cuando me refiero al Estado como maquinaria coherente y centralizada y la minúscula (estado) para indicar la perspectiva deslocalizada del estado.

³ En la definición del autor “Individuals who are able to operate both in terms of community-oriented and nation-oriented expectations then tend to be selected out for mobility.” (Wolf, 1956, p. 1072) “They must serve some of the interests of groups operating on both the community and the national level, and they must cope with the conflicts raised by the collision of these interests. They cannot settle them, since by doing so they would abolish their own usefulness to others. Thus they often act as buffers between groups, maintaining the tensions which provide the dynamic of their actions.” (Wolf, 1956, p. 1076).

⁴ Adams distingue entre poder y control, definiendo el poder como la capacidad de ejercer influencia a partir del control de los recursos estratégicos para un colectivo dado (Adams, 1974, p. 33). El control “se refiere a la toma y ejecución de decisiones acerca del ejercicio de una tecnología” (Adams, 1974, p. 29).

⁵ Refleja la dimensión vertical de las relaciones de poder, ya que se refiere a “cualquier set relacional en el cual hay dos o más actores o unidades operantes de desigual poder relativo con respecto al otro (Adams, 1974, p. 99). El autor distingue entre dominios unitarios y múltiples dependiendo de la existencia de un solo o varios superordinados inmediatos para cada subordinado.

⁶ Lo define como la “intermediación cultural” que existe al interior del estado.

⁷ Burguete lo define como: “un conjunto de cuerpos de autoridades que se articulan orgánicamente entre sí (más o menos en conflicto y disputas) para realizar la gestión de gobierno en una jurisdicción municipal determinada. De acuerdo con esta definición el lugar ocupado por el ayuntamiento regional, sus competencias y presencia en el ámbito político, los vínculos con el poder político del municipio

libre y la interacción entre los diferentes cuerpos, entre otros factores, son lo que determina la variabilidad y caracterización de los gobiernos indígenas. (Burguete s/f, p. 13)

⁸ Se puede ver un análisis de los diferentes antecedentes de estudio sobre el sistema de cargos en Ortelli (2015)

⁹ Por un asunto de confidencialidad usaré pseudónimos de todos los actores citados.

¹⁰ Comisión Nacional Campesina, Comité del Partido Revolucionario Institucional, Comisariado de bienes comunales.

¹¹ Retomo la definición de Fitzgerald (2015, p. 61). En la tesis doctoral desarrollo este argumento de manera más profunda. (Ortelli, 2016).

¹² Surgido en 1997 como “Programa de Educación, Salud y Alimentación (PROGRESA), como parte del Programa Nacional de Solidaridad (PRONASOL) bajo la presidencia de Carlos Salinas de Gortari, en 2002 adquirió el nombre de Oportunidades bajo la presidencia panista de Vicente Fox y con la presidencia priista de Enrique Peña Nieto se le ha rebautizado como PROSPERA. El objetivo del programa, desde sus inicios, consiste en romper el ciclo intergeneracional de la pobreza y se concreta en la transferencia bimestrales de recursos en forma de becas escolares, condicionadas a la asistencia controlada de sus jóvenes miembros a instituciones de salud y educación. Para un interesante análisis del programa véase Agudo, 2011.

¹³ Comité del Partido Revolucionario Institucional (PRI), Comisión Nacional Campesina (CNC) y Comisariado de bienes comunales.

¹⁴ Ulises, entrevista del 14 de diciembre de 2013.

¹⁵ La Universidad de Chapingo es una universidad agronómica con fuerte presencia de estudiantes indígenas de todo el país. Es una meta requerida ya que es de las pocas universidades que ofrecen beca completa a los estudiantes indígenas del país.

¹⁶ Entre 2013 y 2014 se llevaron a cabo talleres sobre relaciones de género en Pontewitz; Tzajalhó; Batzitzetic, cabecera; Cuchilton; Jocolhó; Kaomtealhucum; Los Ángeles, Luquilhó; San Cristobalito; Sakpuk’anó; Tavilhucum; Yutchen.

Referencias bibliográficas

Adams, R. (1974). *Energy and structure. A theory of social power*. Austin: University of Texas Press.

_____. (1978). *La red de la expansión humana*. México: ediciones de la Casa Chata - Ciesas.

_____. (1970). Brokers and career mobility system in the structure of complex societies. *Southwestern journal of anthropology*, XXIV, 315-327.

Agudo, A. (2011). Introducción: repensar el Estado desde los

márgenes. En Agudo, A. & Estrada, M. (coords.). *(Trans)formaciones del estado en los márgenes de latinoamérica. Imaginarios alternativos, aparatos inacabados y espacios transnacionales*, (pp. 11-42). México: El Colegio de México-Universidad Iberoamericana.

_____. (2011). Regímenes globales de política social en Chiapas. En Agudo, A. & Estrada, M. (coords.). En Agudo, A. & Estrada, M. (eds). *(Trans)formaciones del estado en los márgenes de latinoamérica. Imaginarios alternativos, aparatos inacabados*

y espacios transnacionales, (pp. 231-283). México: El Colegio de México-Universidad Iberoamericana.

Agudo, A. & Estrada, M. (coords.) (2014). *Formas reales de la dominación del estado. Perspectivas interdisciplinarias del poder y la política*. México: El Colegio de México.

_____ (eds.) (2011). *(Trans)formaciones del estado en los márgenes de latinoamérica. Imaginarios alternativos, aparatos inacabados y espacios transnacionales*. México: El Colegio de México-Universidad Iberoamericana.

Bertely, M. & González, E. (2003). **Etnicidad en la escuela**. En Bertely, M. (coord.), *Educación, derechos sociales y equidad*, (pp. 57-83) vol.3, tomo I. México: Comie-Grupo ideograma editores.

Burguete, C. & Mayor, A. (s/f) Gobierno indígena en Chiapas: una discusión contemporánea. En Orantes, J. & Burguete, A. (coords.), *Justicia indígena, derecho de consulta, autonomías y resistencias*, (pp. 1-36). México: UNAM, CIESAS.

Castro, Y. (2015). El gobierno de los indios: antropología de la formación del estado en Oaxaca, México. *Revista Iconos*, (52), 59-77. Recuperado de: <http://hdl.handle.net/10469/6946>.

De la Peña, G. (1996). Notas preliminares sobre la "ciudadanía étnica" (el caso de México). En Olvera, A. (coord.), *La sociedad civil: de la teoría a la realidad*. México: El Colegio de México.

_____ (1986). Poder local, poder regional: perspectivas socioantropológicas. En Padua, J. & Vanneph, A. (coords.), *Poder local, poder regional*, (pp. 27- 56). México: El Colegio de México/Cemca.

Dietz, G. (1999). *La comunidad purépecha es nuestra fuerza: etnicidad, cultura y región en un movimiento indígena en Michoacán*. Quito: Abya Yala.

Domínguez, M. (2011). La consolidación de un nuevo orden estatal en el Pacífico colombiano: titulación colectiva y nuevas identidades negras en Buenaventura. En Agudo, A. & Estrada, M. (eds.), *(Trans) formaciones del estado en los márgenes de latinoamérica. Imaginarios alternativos, aparatos inacabados y espacios transnacionales*, (pp. 179-229). México: El Colegio de México/ Universidad Iberoamericana.

Escalona, J. (2011). Estado: la manufactura disputada del orden negociado y de los autómatas inacabados. *Estudios Sociológicos*, XXIX (86), 389-413.

Dumont, L. (1970). *Homo hierarchicus. Un ensayo sobre el sistema de castas*. Madrid: Ediciones Gráficas.

Fitzgerald, D. (2015). Ciudadanía a la carta: la emigración y el fortalecimiento del estado soberano. En Mateos, P. (2015) *Ciudadanía múltiple y migración*, (pp.57-78). México: Ciesas-Cide.

Foucault, M. (1999). Gubernamentalidad. En *Ética, estética y hermenéutica*, vol. III. Barcelona: Paidós básica.

Gledhill, J. (2000). *El poder y sus disfraces*. Barcelona: Bellaterra.

González, E. (2008). *Los profesionistas indios en la educación intercultural: etnicidad, intermediación y escuela en el territorio mixe*. México: Uam Iztapalapa.

Gramsci, A. (1973). *Passato e presente* vol. 57. Bologna: editori Riuniti.

Joseph, G. & Nugent, D. (eds.) (2002). *Aspectos cotidianos de la formación del estado*. México: Era.

Lomnitz, C. (1995). *Las salidas del laberinto. Cultura e ideología en el espacio nacional mexicano*. México: Joaquín Mortiz-Planeta.

Mitchell, T. (2015 [1999]). Sociedad, economía y el efecto del estado. En Abrams, P., Gupta, A. & Mitchell, T. *Antropología del estado*, (pp.145-187). México: Fondo de Cultura Económica.

Nuijten, M. (2003). *Power, community and the state. The political anthropology of organisation in Mexico*. Londres: Pluto Press.

Ortelli, P. (2015). Profesionalización, pluralismo y transformaciones en el sistema de cargos de un municipio tsotsil de los altos de Chiapas. En Ortelli, P. et al. (coords), *Procesos políticos contemporáneos en regiones indígenas de América Latina. Miradas etnográficas desde México, Chile y Ecuador*, (pp. 47-100). Tuxtla Gtz: Unach-historia herencia mexicana editorial.

_____ (2016). *Ciudadanía y poder. profesionistas tsotsiles en un municipio de los Altos de Chiapas*. (Tesis inédita de doctorado en ciencias antropológicas). Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa, México.

_____ (2017). "Trascender el cargo". Gobierno local indígena y profesionalización en los Altos de Chiapas (México). *Revista de estudios & pesquisas sobre as Americas, dossiê intelectuais indígenas nas américas: desafios e perspectivas*, 11(2), 204-221.

Pineda, L. (1993). *Caciques culturales: el caso de los maestros bilingües en los Altos de Chiapas*. Puebla: Altres Costa- Amic.

Rubin, J. (1996). Decentering the regime: culture and regional politics in Mexico. *Latin American Research Review*, 31 (3), 85-126.

Rus, J. (1995). La comunidad revolucionaria institucional: la subversión del gobierno indígena en los Altos de Chiapas: 1936-1968. En Viqueira, J. & Ruz, M. (eds.). *Chiapas. los rumbos de otra historia*, (pp. 293-300). México: Ciesas-Unam-Cemca.

Sharma, A. & Gupta, A. (eds.) (2006). *The anthropology of the state. a reader*. Oxford: Blackwell.

Steward, J. (2014 [1955]). *Teoría del cambio cultural*. México: UIA-UAM-CIESAS.

Vargas, M. (1994). *Educación e ideología. constitución de una categoría de intermediarios en la comunicación interétnica: el caso de los maestros bilingües tarascos (1964-1982)*. México: Ciesas.

Wolf, E. (1956). Aspects of group relations in a complex society. *American anthropologist*, 58 (6), 1065-1078.

_____ (1957). Closed corporate peasant communities in Mesoamerica and Central Java. *Southwestern journal of anthropology*, (13-1), spring, 1-18.

Zárte, E. (1994). *Los señores de utopía*. Zamora: El Colegio de Michoacán.